

## DESARME Y DESARROLLO\*

\* "Reproducción de Desarme, revista periódica de las Naciones Unidas". Esta es una versión revisada de la sección sobre desarme y desarrollo incluida en el informe del Secretario General titulado "Desarrollo y cooperación económica internacional: perspectiva socioeconómica general de la economía mundial hasta el año 2000 (borrador preliminar)" (A/37/211 y Add. 1 y Corr. 1 a 4), que fue preparada por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales de la Secretaría de las Naciones Unidas. El estudio revisado se publicará en su totalidad en el transcurso de 1984.

Desde la Segunda Guerra Mundial la carrera de armamentos ha absorbido una parte cada vez mayor de los recursos mundiales, así como una proporción creciente de los bienes y servicios que se comercializan a nivel internacional, lo que ha contribuido a que se desvíen importantes recursos mundiales de los sectores productivos a los sectores militares no productivos. Si pudiera trasladarse la cuestión del desarme del campo del debate al campo de la acción, podrían liberarse grandes cantidades de recursos, de los cuales tan sólo una fracción bastaría para sufragar la causa constructiva del desarrollo y el establecimiento de un orden económico y político internacional más sustentable. La Asamblea General de las Naciones Unidas ha destacado muchas veces esta importante posibilidad, especialmente en su X período extraordinario de sesiones.

En el curso de los años, la Asamblea General ha procurado reiterar su grave preocupación por el aumento ininterrumpido de los gastos militares mundiales y sus efectos perjudiciales para la seguridad internacional y el desarrollo económico y social. Durante varios años, se han presentado también en repetidas ocasiones propuestas concretas para lograr una reducción progresiva de los presupuestos militares, como un elemento importante del desarme. Además, en muchas de estas propuestas se han incorporado disposiciones expresas para la reasignación de los ahorros que reportaría el desarme en beneficio de objetivos vinculados con el desarrollo.

Lamentablemente, no ha ocurrido el reordenamiento necesario de las prioridades mundiales en lo referente a la asignación de recursos. Por el contrario, al iniciarse el Tercer Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo (1981-1990) había indicios de que la comunidad mundial podría estar a punto de entrar en una nueva fa-

se de crecimiento acelerado de los gastos militares mundiales, con la correspondiente disminución de las perspectivas de lograr una cooperación económica mutuamente ventajosa y una reducción generalizada del crecimiento económico.

Las consecuencias económicas y sociales de la carrera de armamentos para la economía mundial han sido analizadas ampliamente en varios estudios de las Naciones Unidas sobre el desarme y el desarrollo<sup>1</sup>. A fin de establecer una relación empíricamente cuantificable entre el desarme y el desarrollo, en estos estudios se ha procurado calcular el monto de los recursos reales necesarios para sufragar los gastos militares mundiales; estimar los costos de oportunidad de la carrera de armamentos para sociedades en diferentes niveles de desarrollo y con diferentes sistemas económicos y sociales; examinar la viabilidad técnica de transformar las actividades relacionadas con los armamentos en conductos para lograr el desarrollo; proyectar hasta el año 2000 los beneficios directos e indirectos del desarme según diferentes hipótesis; y, por último, estudiar las posibilidades de que mediante algunos mecanismos institucionales se facilite la transferencia de recursos financieros relacionados con el desarme para beneficio de los países en desarrollo. En la presente sección se analizan algunas de las conclusiones principales de estos estudios y las consecuencias en materia de política que de ellas se derivan.

Aunque el análisis económico no basta para resolver el problema de la carrera de armamentos, cuya solución dependerá en gran medida del consenso político, puede contribuir a revelar el costo y los beneficios de la adopción de diferentes opciones de política desde el punto de vista de cada país y de la economía mundial en general.

<sup>1</sup>Ver, en particular, "Estudio de la relación entre desarme y desarrollo: informe del Secretario General", A/36/356 y Corr. 1.

**1. Gastos militares mundiales: magnitudes generales y tendencias recientes**

La manera más sencilla de representar las tendencias recientes en cuanto a los recursos dedicados a las actividades militares a nivel mundial consiste en presentar datos financieros sobre los gastos militares y otros gastos. En 1980 los desembolsos mundiales con fines militares fueron del orden de los 500.000 millones de dólares (a precios corrientes)<sup>2</sup>. Esta cifra constituyó el equivalente del 6% de la producción mundial de ese año y fue aproximadamente 19 veces mayor que todas la asistencia oficial para el desarrollo que proporcionaron los países pertenecientes a la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) y algo superior al valor total de la formación de capital fijo bruto de todos los países en desarrollo combinados<sup>3</sup>. Además, el monto de la factura mundial de armamentos fue considerablemente mayor que el de los gastos públicos mundiales en la esfera de la salud, y tan solo en fecha reciente fue superado por el gasto público mundial en materia de educación.

La distribución de los gastos militares mundiales sigue siendo muy desigual, a pesar de que han ocurrido algunos cambios notables en los últimos dos decenios (véase el cuadro 1). En 1980, los gastos de los países desarrollados en su conjunto representaron aproximadamente el 78% del total de los gastos militares mundiales

<sup>2</sup>*Ibid.*, párr. 102. La fuente original de esta información fue SIPRI, ed., *World Armaments and Disarmament, SIPRI Yearbook 1981*, Londres, Taylor and Francis Ltd., 1981, pág. xvii.

<sup>3</sup>*Ibid.*, párr. 36.

*Cuadro 2. Proyección de los gastos militares mundiales, 1980-2000 (Miles de millones de dólares de EE.UU., a precios de 1980)*

Tasa media de crecimiento	Valor en 1980	Valores proyectados	
		1990	2000
1 por 100 . . . . .	500	552	610
2 por 100 . . . . .	500	610	743
3 por 100 . . . . .	500	672	903
3.2 por 100 <sup>a</sup> . . . . .	500	686	940

FUENTE: A/36/356 y Corr. 1, párr. 38, cuadro II.1.

<sup>a</sup> Tasa media de crecimiento entre 1960 y 1980.

mientras que la participación de los países en desarrollo fue de aproximadamente el 22%. Aunque su parte en el total mundial es sustancialmente menor, la carga real que representan estos gastos tiende a ser más considerable para los países en desarrollo a causa de las disparidades aún mayores en los ingresos *per cápita* totales entre esos países y los países desarrollados.

Los cálculos indican además que, entre 1960 y 1980, los gastos militares mundiales aumentaron en valores reales según un factor de 1.9, es decir que casi se duplicaron. Ello significa una tasa anual media de crecimiento del 3.2%. Además, esta tendencia no ha cambiado

*Cuadro 1. Distribución de los gastos militares mundiales: por región y como parte del PNB en 1970 y 1980 (a precios constantes y tipos de cambio de 1978).*

Región	Valor de los gastos militares en miles de millones de dólares EE.UU.		Distribución de los gastos militares por región (porcentaje)		Parte de los gastos militares en el PNB (porcentaje)	
	1970	1980	1970	1980	1970	1980
Total países desarrollados <sup>a</sup> . . . . .	349,7	383,6	83,9	77,6	6,2	4,6
Total países en desarrollo . . . . .	66,9	110,4	16,0	22,3	5,8	5,6
Asia occidental <sup>b</sup> . . . . .	6,3	28,7	1,5	5,8	4,3	12,0
Asia meridional . . . . .	3,4	5,1	0,8	1,0	2,9	3,1
Asia oriental <sup>c</sup> . . . . .	44,1	55,5	10,5	11,2	12,8	8,2
Africa <sup>d</sup> . . . . .	6,8	10,9	1,7	2,2	3,7	3,8
América Latina . . . . .	4,8	7,0	1,1	1,4	1,4	1,2
Otros países <sup>e</sup> . . . . .	1,5	3,2	0,3	0,6	3,7	5,3
Total mundial . . . . .	416,6	494,0	100,0	100,0	6,1	4,8

FUENTE: SIPRI, ed., *World Armaments and Disarmament, SIPRI Yearbook 1981*; *Statistical Yearbook*, Naciones Unidas, 1981, y Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales de la Secretaría de las Naciones Unidas.

<sup>a</sup>Incluye a todos los países de la OCDE, Sudáfrica e Israel y a todos los países del Tratado de Varsovia.

<sup>b</sup>Oriente Medio menos Egipto e Israel.

<sup>c</sup>Excluye el Japón pero incluye a China.

<sup>d</sup>Incluye a Egipto y excluye a Sudáfrica.

<sup>e</sup>Incluye a Yugoslavia y a la Oceanía en desarrollo.

mucho en los últimos años. Diversos factores parecen haber ejercido una constante presión en el aumento de los gastos militares a partir de la Segunda Guerra Mundial. Uno de los más notables ha sido la importancia que atribuyeron los principales Estados poseedores de armas nucleares a la mejora cualitativa de sus armas. Entre otros factores del incremento de los gastos militares figuran un aumento lento pero continuo del número del personal de las fuerzas armadas, los costos crecientes por persona bajo reclutamiento y el gran número de Estados que han obtenido la independencia y han iniciado la creación de fuerzas armadas nacionales. Vinculada parcialmente con este último punto, se ha manifestado una tendencia lenta pero persistente de menor concentración geográfica de los gastos militares mundiales. En otras palabras, si bien estos gastos se concentran todavía, en gran parte, en la OTAN y en la Organización del Tratado de Varsovia, en los últimos 25 años el valor medio de los recursos dedicados a los armamentos ha aumentado más rápidamente fuera de estas dos alianzas<sup>4</sup>.

Si se repitiera lo ocurrido en los últimos 20 años, la factura mundial de armamentos se duplicaría nuevamente en valores reales en los próximos dos decenios. A precios corrientes, esos gastos ascenderían a billones de dólares para 1990. En el cuadro 2 se muestra una amplia gama de resultados posibles según diferentes hipótesis de crecimiento.

Aunque sólo se trata de proyecciones puramente ilustrativas, lo importante es que ninguna de ellas es estrictamente imposible a la luz de la experiencia histórica. Si, por ejemplo, se parte de una tasa de crecimiento anual del 2%, porcentaje evidentemente muy modesto frente a los modelos históricos, ello representaría un desembolso con fines militares de 743.000 millones de dólares en el año 2000 a precios de 1980. Si se toma como base una tasa de crecimiento del 3% (similar a la del período 1960-1980), la cifra correspondiente sería de 903.000 millones de dólares para fines del presente siglo. Conforme a esas tasas de crecimiento, el valor acumulado de los recursos adicionales consagrados a fines militares desde 1981 al 2000 —es decir, los recursos obtenidos como excedentes de los recursos consumidos si el monto de los gastos militares anuales permaneciera constante en 500.000 millones de dólares (de 1980)— oscilaría entre 1.2 y 1.5 veces el valor de la producción mundial de 1980.

Las relaciones anteriores sugieren en cierta medida la probable escala de las pérdidas (en cuanto a producción no conseguida) que podrían acumularse mundialmente en los próximos 20 años en caso de que siguiera siendo imposible detener o reducir el incremento sostenido de los gastos militares (en otra sección del presente documento se examinan con mayor detenimiento los costos de oportunidad en el sector militar). Un período de 20 años no es realmente tan largo, sobre todo si se considera que las negociaciones de los acuerdos SALT I llevaron 10 años y que otros varios años de negociaciones posteriores no han producido nuevos acuerdos.

## 2. Utilización de recursos reales con fines militares

<sup>4</sup>*Ibid.*, párr. 103.

Grandes como son, los gastos militares ocultan otra importante dimensión económica del fenómeno: la utilización de recursos reales, incluyendo mano de obra, capacidad industrial y minerales y materias primas esenciales. También son importantes otros dos elementos del panorama contemporáneo. El primero se refiere a la investigación y desarrollo de carácter militar que influye en la fuerza y la orientación del cambio tecnológico en el mundo. El segundo es el comercio internacional de armamentos, que ha cobrado cada vez mayor importancia en los últimos años.

*La fuerza de trabajo destinada a fines militares.* La demanda de trabajo del sector militar reviste diversas formas, tanto directas como indirectas, que incluyen las siguientes:

a) La fuerza de trabajo (incluido el personal militar uniformado) utilizada directamente en establecimientos militares para suministrar servicios de carácter exclusivamente militar;

b) La fuerza de trabajo dedicada a la producción de armas y otros tipos de equipo militar especializado, como la que emplean los subcontratistas de defensa o empresas que proveen bienes intermedios a los subcontratistas;

c) La fuerza de trabajo de las industrias manufactureras y de servicio que se dedican a satisfacer la demanda de bienes y servicios de los sectores de defensa, similares a los que suministran a los mercados civiles;

d) La demanda de mano de obra derivada del efecto multiplicador de los gastos militares en toda la economía.

Consideradas las cuatro categorías en su conjunto, se ha calculado que, en 1980, alrededor de 50 millones de personas, o sea más del 4% de la población activa del mundo, estaba dedicada directa o indirectamente a la producción de bienes y servicios militares. De ellas 39.5 millones trabajan en actividades puramente militares (35 millones estaban empleadas en las fuerzas armadas y fuerzas paramilitares de todos los países del mundo y otros 4 millones trabajaban directamente en la producción de equipo militar especializado). Por consiguiente, aproximadamente 43.5 millones de personas se dedicaban a actividades que no tenían utilidad económica civil y, por lo tanto, apartadas efectivamente de la producción provechosa para la sociedad. Otros 2 millones, aproximadamente, estaban vinculadas con la producción de bienes y servicios para usos tanto civiles como militares y existían además unos 3 a 5 millones más de puestos de trabajo sustentados en los efectos multiplicadores de los gastos militares directos.

*Producción industrial para uso militar.* Las instituciones militares modernas efectúan también importantes pedidos de "adquisiciones" a una amplia gama de empresas industriales. En algunos casos, estas empresas se dedican exclusivamente a satisfacer la demanda militar. En otros, las industrias abastecen a sus clientes civiles y militares con productos similares, como vehículos de transporte y equipo de oficina, aunque la demanda militar suele tener requisitos más estrictos sobre la calidad de los productos. Además, todos estos proveedores de bienes industriales terminados hacen pedidos

a los proveedores de sus insumos y éstos, a su vez, a los proveedores de materiales elaborados y materias primas.

En los principales países productores de armamentos, la partida de "adquisiciones" militares de productos industriales representa normalmente entre el 13 y el 22% de los gastos militares. Sin embargo, las adquisiciones se refieren solamente a las compras de equipo "importante", de modo que tienden a subestimar el verdadero valor de la producción manufacturera generada por la demanda militar, que también incluye la producción de componentes y piezas de repuesto y la amplia gama de productos industriales que utiliza el sector militar pero que sólo en eso se distinguen de los productos civiles. Por ejemplo, en el caso de los Estados Unidos las partidas para adquisiciones que figuraban en los presupuestos militares correspondientes a 1975 y 1976 ascendían a 15.000 y 16.000 millones de dólares respectivamente, en tanto las remesas de productos de defensa realizadas por el sector manufacturero en los mismos años ascendía a 29.000 millones y 34.000 millones de dólares respectivamente<sup>5</sup>.

Las escalas de variación estimada de la demanda militar de productos industriales (en millones de dólares EE.UU. y a precios y tipos de cambio de 1978) entre 1977 y 1980 fueron las siguientes<sup>6</sup>:

Año	Escala (Miles de millones de dólares de los EE.UU.)
1977.....	121-139
1978.....	123-141
1979.....	125-143
1980.....	128-146

Por lo tanto, a precios de 1978, la producción industrial militar ascendió en 1980 a 128.000 millones de dólares, si se toman los valores más bajos, y a 146.000 millones de dólares, si se emplean los valores más altos. En precios corrientes serían incluso más elevados.

Es también instructivo comparar estas cifras con la economía en general y con algunos de sus sectores. Por ejemplo, en un grupo escogido de países desarrollados con economías de mercado que se analizó en 1977, la proporción de la demanda militar en el total de la producción manufacturera oscilaba entre el 7.5 y el 8.7%<sup>7</sup>. Por otra parte, una de las características de la demanda militar es que tiende a concentrarse en un cierto número de industrias fundamentales que en general emplean una gran densidad de energía y tecnología y que producen los principales componentes del equipo militar. Por ejemplo, la aeronáutica, la naviera, la electrónica y la de comunicaciones.

En estas industrias la proporción de la demanda militar que es significativamente más elevada y, en muchos casos, los sectores militares, estaban en situación mo-

nopsonista que les daba el poder de influir sobre la estructura de la producción y de los precios. Por ejemplo, en los Estados Unidos, a mediados del decenio de 1970, la demanda militar representaba alrededor del 45% de las ventas totales de la industria aeronáutica y el 75% de todas las construcciones nuevas en la industria naviera<sup>8</sup>. Según datos disponibles, en Francia, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y la República Federal de Alemania existe una concentración similar de la producción militar en ciertas industrias. La proporción de la producción anual de la industria aeroespacial destinada al sector militar era del 46% en Francia y del 70 al 80% en la República Federal de Alemania, en el Reino Unido la proporción se aproximó al 50% en 1980<sup>9</sup>. Es probable que la participación militar en estos sectores en los principales países productores de armas con economía de planificación centralizada sea similar a las existentes en los países desarrollados con economías de mercado.

*Consumo de ciertos minerales.* En 1980 se utilizó en todo el mundo con fines militares una cifra que oscila entre el 3 y el 11% de un grupo selecto de 14 minerales que no constituyen fuentes de energía. Entre éstos están el aluminio (6.3%), el cromo (3.9%), el cobre (11%), el espato flúor (6%), el mineral de hierro (5.1%), el plomo (8.1%), el manganeso (2.1%), el mercurio (4.5%), el níquel (6.3%), el grupo del platino (5.7%), la plata (6%), el estaño (5.1%), el tungsteno (3.6%) y el zinc (6%). El consumo militar global de aluminio, cobre, níquel y platino ha sido mayor que la demanda correspondiente a todos estos minerales, para todo objeto, en Africa, Asia (incluyendo a China) y América Latina combinadas.

Se ha calculado que el petróleo utilizado con fines militares, incluido su consumo directo en la industria de la defensa, representa casi la mitad del consumo de todos los países en desarrollo (excluida China)<sup>10</sup>.

*Investigación y desarrollo con fines militares.* También se han desviado enormes recursos a la investigación y desarrollo con fines militares en apoyo de la denominada carrera de armamentos "tecnológica" desde la Segunda Guerra Mundial. De hecho, uno de los rasgos más destacados de la situación militar ha sido el ritmo extraordinariamente rápido de cambios tecnológicos en los sistemas de armamentos. Se considera que, en promedio, cada cinco u ocho años aparece un modelo completamente nuevo en casi todas las categorías de los armamentos principales y que la gama en que se registra este proceso se ha ampliado también continuamente, a medida que la evolución tecnológica estimula una diferenciación mayor de productos o permite una mayor especialización funcional de los armamentos<sup>11</sup>.

Estos indicadores de la intensidad de la investigación y desarrollo con fines militares quedan también de manifiesto por su magnitud mundial. En 1980 los gastos mundiales de investigación y desarrollo militares fueron del orden de los 35.000 millones de dólares, o sea, apro-

<sup>5</sup>*Ibid.*, párr. 125.

<sup>6</sup>*Ibid.*, párr. 128, cuadro III.1.

<sup>7</sup>*Ibid.*, párr. 131.

<sup>8</sup>Jacques S. Gansler: *The Defense Industry*, Cambridge, M.I.T. Press, 1980, págs. 176 y 185.

<sup>9</sup>A/36/356 y Corr.1, párr. 132.

<sup>10</sup>*Ibid.*, párr. 140, cuadro III.3

<sup>11</sup>*Ibid.*, párr. 147.

ximadamente una cuarta parte de los 150.000 millones de dólares que, según se calcula, se gastaron en total por concepto de investigación y desarrollo<sup>12</sup>. En el decenio de 1970 aproximadamente 500.000 personas, o sea el 20% de los científicos e ingenieros calificados de todo el mundo, participaban en actividades de investigación y desarrollo con fines militares<sup>13</sup>. El producto militar tiene en promedio, según se ha calculado, una densidad de investigación 20 veces más elevada que el producto civil medio<sup>14</sup>.

La investigación y desarrollo con fines militares en el mundo tiene también algunas características que no pueden reflejarse plenamente en una descripción estadística. En primer lugar, la carrera de armamentos en el plano tecnológico ha complicado claramente el proceso de evaluación política y los esfuerzos necesarios para controlar esa carrera mediante negociaciones. En segundo lugar, el gasto por concepto de investigación y desarrollo con fines militares está aún más concentrado que el gasto total por concepto de investigación y desarrollo. Mientras en 1960 correspondía a seis países alrededor del 85% del total de actividades de investigación y desarrollo, alrededor de 1975 sólo dos países (los Estados Unidos y la Unión Soviética) representaban una proporción similar del total de investigación y desarrollo con fines militares<sup>15</sup>.

*Comercio internacional de armas.* El comercio internacional de armas, a causa de su rápido crecimiento, su visibilidad y su vinculación con el equilibrio regional del poder militar, se ha transformado en un tema importante de interés nacional e internacional desde principios del decenio de 1970. Este comercio no se registra oficialmente en las estadísticas comerciales internacionales, de modo que no existe un conjunto amplio de estimaciones que sirvan de base para el análisis. Sin embargo, según cálculos conservadores, el comercio de armas, cuyo valor era de 11.800 millones de dólares en 1974, se incrementó en más de un 200%, hasta llegar a 26.000 millones de dólares en 1980<sup>16</sup>.

El verdadero valor de este comercio es probablemente más elevado si se toma en cuenta el hecho de que, si bien todas las transacciones de armas entrañan alguna forma de pago, éstos comprenden por lo general uno o más métodos que tienen por finalidad reducir al mínimo la necesidad de utilizar directamente las reservas en divisas. Estos arreglos pueden incluir el trueque, precios totales o con descuento (en condiciones favorables), préstamos en condiciones ordinarias y concesionarias, pagos a terceros y arreglos de compensación como la venta recíproca de material militar y acuerdos del proveedor para encargar bienes y servicios civiles al país receptor. Cuando el país receptor es un país en desarrollo se logra a veces el mismo fin con la estipulación de que el precio será pagadero en productos básicos o en materias primas. Además de la transferencia de equipo militar, las transacciones en armamentos inclu-

yen programas de capacitación en gran escala y, durante un período provisional prolongado, personal técnico del proveedor forma parte, normalmente, de los negocios de armas. Según cálculos muy aproximados, estos "servicios" constituyen aproximadamente el 15% del valor actual del comercio de armas.

Por el lado de los proveedores, este comercio ha estado dominado por cuatro países industrializados: los Estados Unidos, Francia, el Reino Unido y la URSS. Según el Organismo de Control de Armamentos y Desarme de los Estados Unidos, estos países representan el 80% del valor acumulado de las exportaciones de armamentos durante el período 1974-1978<sup>17</sup>. Corresponde más del 10% a otros cuatro países europeos: Checoslovaquia, Italia, Polonia y la República Federal de Alemania. Así, estos ocho países por sí solos proveyeron más del 90% de las armas que se comercializaron internacionalmente. Es posible evaluar la importancia económica de las exportaciones de armas si se tiene en cuenta el hecho de que en 1978 esas exportaciones representaban más de la mitad del superávit comercial combinado de los países desarrollados, con lo que ayudaban a compensar el aumento del costo de sus importaciones de petróleo.

Por el lado de los compradores, desde hace mucho tiempo los países en desarrollo han realizado más de la mitad de todas las importaciones de armas y durante el decenio de 1970, en total, esa proporción fue aproximadamente del 75%. Esas importaciones de todos los países en desarrollo (tanto de los países exportadores de petróleo como de los importadores netos de este producto) representaron aproximadamente una cuarta parte de sus déficit comerciales de 1978, combinados. La corriente neta de recursos a los países con déficit comerciales puede ser útil si esos recursos se emplean en inversiones productivas. Pero las importaciones de armas consumen divisas que de otra manera podrían financiar compras de bienes de capital, con el resultado de que el país exportador obtiene un crecimiento productivo real muy inferior por cada dólar de capital extranjero ingresado. Algunos estudios econométricos recientes parecen sugerir que, por cada dólar gastado en armamentos en los países en desarrollo, la inversión interna tiende a reducirse en unos 25 centavos. Por consiguiente, para un país en desarrollo pequeño con ahorros y divisas limitados y que dedique entre un 6% y un 8% de su producto nacional bruto a las importaciones de armas, las consecuencias para su desarrollo a largo plazo pueden ser verdaderamente graves.

### 3. Consecuencias económicas y sociales de la carrera de armamentos y del desarme.

La descripción anterior de los gastos militares mundiales plantea tres grandes interrogantes. En primer lugar, un mundo que hace frente a un decrecimiento universal del

<sup>12</sup>*Ibid.*, párr. 148.

<sup>13</sup>*Ibid.*, párr. 149.

<sup>14</sup>*SIPRI, ed., World Armaments and Disarmament, SIPRI Yearbook 1981.*

<sup>15</sup>A/36/356 y Corr. 1, párr. 148.

<sup>16</sup>*Ibid.*, párr. 157.

<sup>17</sup>Organismo de Control de Armamentos y Desarme de los Estados Unidos. *World Military Expenditures and Arms Transfers 1969-1978*, Washington, D.C., diciembre de 1980, pág. 159.

rendimiento económico, ¿puede seguir empleando recursos reales para fines militares en la escala que se acaba de describir brevemente? En segundo lugar, ¿son los problemas socioeconómicos actuales en cierta medida resultado de la suma de modalidades anteriores de consumo militar? En tercer lugar, ¿cuáles son los beneficios directos e indirectos que probablemente derivarían de la reversión de las tendencias actuales de la carrera de armamentos?

Además de afectar directamente el crecimiento al desviar recursos de los usos civiles, la carrera de armamentos ha sido una de las principales fuentes de inflación tanto en el plano nacional como en el global. El ritmo de la inflación en el sector militar en muchos países ha sido a menudo más acelerado que el ritmo inflacionario de la economía en general<sup>18</sup>. Los gastos militares generan presiones inflacionarias de diversas maneras: mediante aumentos inflacionarios en la oferta de dinero; mediante la creación de serios estrangulamientos y bruscos aumentos de precios en ciertas áreas de la manufactura militar que repercuten posteriormente en los costos y precios sucesivos del proceso de manufactura y mediante el efecto de demostración que ejercen sobre otras industrias los aumentos de salarios en las industrias relacionadas con el sector militar. Normalmente, las industrias relacionadas con este sector son las que pagan mejores remuneraciones e incluyen a las que habitualmente dan el primer paso en los procesos de negociación de salarios.

El gran volumen de mano de obra que se emplea en el sector militar, en todo el mundo, tiene un alto costo de oportunidad. El temor de reducciones en el gasto militar que tendrían como consecuencia la pérdida de oportunidades de empleo ha sido mencionado con frecuencia en evaluaciones de los efectos de las medidas de desarme. A fin de dispararlo, conviene analizar si un volumen de gastos civiles de magnitud semejante a los de carácter militar no crearía oportunidades de empleo en una escala similar o aun mayor.

Algunas investigaciones exploratorias llevadas a cabo fundamentalmente en los Estados Unidos indican que, como generador de empleos, el gasto militar es quizás el menos eficiente. En un estudio sobre la pérdida de oportunidades de empleo que acompaña a la aceleración del gasto militar se ha hecho notar que no menos de 26 industrias manufactureras de los Estados Unidos perdieron 5.000 o más empleos cada uno debido a su carácter cada vez menos competitivo durante el período 1964-1972, que coincidió con la época de mayor participación de los Estados Unidos en la guerra de Vietnam<sup>19</sup>. En otro estudio se comparaban los efectos netos sobre la producción y el empleo de incrementos semejantes en el presupuesto militar, por una parte, y en el gasto público en programas de salud, educación, asistencia pública y protección ambiental, por la otra<sup>20</sup>. La diferencia en materia de generación de empleos entre un

desembolso de mil millones de dólares en el sector militar y una cantidad igual en empleos en la administración pública equivalía en un gran país industrializado a unos 51.000 empleos. En países menos desarrollados con graves problemas de desempleo, los efectos de un mayor gasto militar en cuanto a la pérdida de empleos pueden tener a la larga consecuencias más profundas. Como el énfasis permanente en el perfeccionamiento tecnológico del sector militar exige por lo general personal más calificado, la demanda de mano de obra en esta esfera se vuelve cada vez más selectiva y puede excluir en gran medida al trabajador común<sup>21</sup>.

#### 4. Prioridades de desarrollo mundial y redistribución de los recursos liberados en virtud del desarme.

Las necesidades de recursos calculadas para las nuevas prioridades de desarrollo requieren examinar detenidamente los futuros gastos militares en todas las economías, cualquiera que sea su nivel actual de desarrollo, y especialmente en aquéllas que proyectan mantener un nivel elevado de gastos militares o incrementarlo gradualmente. En algunas economías desarrolladas, la liberación de recursos humanos de los sectores militares podrían mitigar su escasez de mano de obra y la redistribución de recursos materiales acelerar su proceso de ajuste al carácter variable de las ventajas comparativas en la economía mundial. En cuanto a los países en desarrollo, la redistribución de recursos liberados del sector militar no sólo les permitiría acelerar su proceso de industrialización y elevar sus niveles de consumo social, sino también competir más efectivamente en el mercado internacional.

Como ejemplo de la contribución que podrían aportar las medidas de desarme, se ha utilizado el modelo de insumo-producto de la economía mundial preparado por las Naciones Unidas<sup>22</sup> para proyectar las perspectivas económicas mundiales hasta el año 2000 según tres tipos de hipótesis, a saber: que continúe la carrera de armamentos, que ésta se acelere o que se adopten medidas de desarme moderadas, incluida la liberación de algunos recursos que serían reasignados a los países en desarrollo.

En el modelo se ha partido de las siguientes premisas:

a) En la hipótesis de base, la parte correspondiente a los gastos militares en el PNB y la distribución geográfica de la industria militar serían aproximadamente las mismas durante todo el período 1970-2000.

b) En la hipótesis de una aceleración de la carrera de armamentos, se prevé una posible duplicación de la parte del PNB correspondiente a gastos militares hacia el año 2000, en comparación con la hipótesis de base.

c) En la hipótesis del desarme, los gastos militares de los Estados Unidos y la Unión Soviética proyectados en la hipótesis de base disminuirían en un tercio para 1990

<sup>18</sup>A/36/356 y Corr.1, párr. 204.

<sup>19</sup>Seymore Melman. *Barriers to Conversion from Military to Civilian Industry in Market, Planned and Developing Countries*.

<sup>20</sup>Roger H. Bezdek. "The 1980 economic impact — regional and occupational of compensated shifts in defense spending", *Journal of Regional Science*, vol. 15, No. 2, 1975, págs. 183 a 198.

<sup>21</sup>*Ibid.*, párr. 215.

<sup>22</sup>Wassily Leontief. "Worldwide economic implications of a limitation on military spending" (informe preparado por el Grupo de Expertos Gubernamentales sobre la relación entre desarme y desarrollo (Naciones Unidas)).

y en otro tercio hacia el año 2000. Respecto de las demás regiones, las proyecciones suponen que el gasto militar, expresado como proporción del PNB, declinaría para 1990 hasta el 75% de la cifra de base para el año 1970 y al 60% de dicha cifra para el año 2000. El modelo supone también que las regiones relativamente ricas del mundo traspasarían una fracción de sus ahorros en la hipótesis del desarme a las regiones más pobres.

Las proyecciones del modelo indican que una aceleración de la carrera de armamentos afectaría negativamente al bienestar económico general en todos los grupos de países excepto los países productores de petróleo, para los que no habría pérdidas ni ganancias. En cambio, de la hipótesis del desarme, en comparación con la hipótesis de base, dimanarían beneficios generales significativos, incluso un aumento del 3.7% en el PNB mundial y un incremento de más del 5% en el capital mundial para el año 2000. También produciría grandes beneficios económicos para las regiones más pobres del mundo.

El desarme sería un proceso complejo que entrañaría transformar o redistribuir en gran medida recursos que se utilizan para la producción de un conjunto de bienes y servicios de índole militar, destinándolos a la producción de otros bienes y servicios. Sin embargo, debe observarse que la transformación y la redistribución son

fenómenos que no se vinculan exclusivamente con el desarme. Cualquier forma de desarrollo económico y social representa un proceso continuo de transformación. En los modernos países industrializados, en particular, los factores de la producción deben adaptarse continuamente a la creación de nuevos productos y a la desaparición gradual de los más viejos. Además, como el proceso de desarme será con seguridad gradual, incluso la transformación en gran escala será un problema mucho menor de lo que a veces se supone.

La transformación de la economía mundial para adaptarla al desarme probablemente no será un simple proceso técnico. A fin de ponerlo en práctica, en primer lugar habría que superar fuertes intereses creados y dar oportunidades de usar en forma provechosa los recursos productivos liberados. En el marco económico y social actual, los grandes grupos de intereses —especialmente, el complejo militar-industrial— que se dedican exclusivamente a atender las necesidades militares, inevitablemente seguirían ejerciendo fuertes presiones para conservar el *statu quo*. Por consiguiente, sería muy importante saber de antemano en qué forma las diferentes tasas de transformación afectarían a los diversos países, industrias, empresas y grupos sociales, qué recursos quedarían liberados y cuál podría ser la modalidad del proceso de transformación.